

personas à emprender el camino de la virtud, y conseguirla. Y asimismo se sabe de quanta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruir à los que han de predicar y enseñar al pueblo. De manera, que no sé que en este genero haya hoy hombre mas benemerito de la Iglesia que él, y mas à proposito para ayudar con semejantes trabajos à las almas, lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años. Esto me ha dado aliento de poner en consideracion à Vuestra Santidad, si le pareciese, sería bien de hazerle escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado, exhortandole à que saque otras. Servirá esto no solamente de dar testimonio de su virtud y piedad, que tiene tan merecido; mas serále tambien motivo para que disponga con brevedad otros libros, que he entendido por cartas suyas que trahe entre manos para publicar; y servirá de animar à otros hombres doctos à dextrar curiosidades, y tomar aquel camino util à las almas que Dios les ha encomendado, para que las ayuden en el negocio de su salvacion. Hago este oficio tanto mas gustosamente, porque habiendo discurrido sobre esto con el Cardenal Paleoto, ha mostrado ser del mismo parecer, y tener el mismo credito de los meritos de Fr. Luis. Demás, que algunas personas graves y de fé que han venido de España, y le han conocido y tratado, y oídole algunos sermones, me afirman que corresponde la vida llenamente à los escritos, y à la religion, de verdad grande, y santidad que en ellos resplandece; y todos encarecen la grandeza de su bondad, y del gran nombre que tiene en aquellas partes: de lo qual puede V. Beatitud informarse facilmente de los que han sido Nuncios en España. Portanto parece digno de otras mayores demostraciones que la de este solo testimonio. Esto hizo la Santidad de Pio Quinto con Lorenzo Surio, y lo mismo otros Summos Pontifices con di-

ferentes personas. Todo, empero, lo remito à su prudentissimo juicio, y humildemente le hago reverencia besandole sus santissimos pies. De Monza à 28. de Junio de mil y quinientos y ochenta y dos.

Humildissimo y devotissimo siervo,

Carlos, Cardenal de Santa Praxede.

CAPITULO XV.

Escribe el Pontifice una carta al Padre Maestro Fr. Luis de Granada, alabando sus escritos, y exhortandole à sacar otros: y lo que pasó cerca de hazerle Cardenal.

Despues de tantas, y tan calificadas alabanzas, tan repetidas aclamaciones y elogios de personas ilustres, doctas, espirituales y santas, solo faltaba para colmo de la grandeza de este siervo de Dios, que el supremo Trono de la Iglesia, el Vicario de Christo, sucesor de San Pedro, à quien asiste el Espiritu Santo, el Summo y primero Pontifice, Cabeza de la Iglesia de Christo, calificára los escritos del Padre Fr. Luis de Granada, honrára su persona, testificára los efectos que de tan santos libros se han seguido. Esto hizo Gregorio Decimotercio, uno de los mejores Pontifices que ha tenido la Iglesia en estos tiempos; docto, santo, zeloso de la honra de Dios y aumento de su Iglesia, candelero de oro que arde en el Altar de Dios.

Tenia el Pontifice particular conocimiento de la virtud, doctrina, sermones, libros del Padre Maestro Fr. Luis; que como por aquel tiempo se iban publicando sus libros, y admitiendo con tanto aplauso y admiracion de todos, eran materia en las conversaciones de los doctos y espirituales: y asi no fue menester sino advertirle lo que era bien hacer: que de estos recuerdos y advertencias necesitan los que traíen sobre sus hombros el gran peso del mundo, y mul-

multitud de negocios, como son los que pendien del que es Cabeza de la Iglesia. Asi luego que recibió la carta de San Carlos, mandó que se escribiese à Fr. Luis. Pasarón desde la carta del glorioso Cardenal à la fecha del Breve solos veinte dias, que parece fueron menester para el camino: despachóse à veinte y uno de Julio, dia de Santa Praxede, titulo del santo Cardenal: que aun en esto (no carecen de mysterio estos acasos) le quiso dár contento. Concurrían todos gustosos con presteza à honrar este humilissimo siervo de Jesu-Christo. El Breve dice asi:

Dilecto filio Aloysio Granatensi, Ordinis Prædicatorum.

Gregorius Papa Decimustertius.

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Diuturnus atque assiduus labor tuus in hominibus tum à vitij deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocandis, fuit semper nobis gratissimus; ijs verò ipsis, qui suæ, cæterorumque salutis, & Dei gloriæ desiderio tenentur, fructuosissimus iucundissimisque. Multas olim conciones habuisti, libros præstanti doctrina, & pietate repletos edidisti: idem quotidie facis, nec unquam cessas præsens, atque absens quàm plurimos potes Christo acquirere. Gaudemus isto, tum aliorum, tum tuo ipsis tam præstanti bono, & fructu. Quot enim ex concionibus scriptisque tuis profecerunt (profecisse autem permultos, quotidieque proficere certum est) totidem Christo filios genuisti; longeque illos maiori beneficio affectisti, quàm si cæcis aspectum, aut mortuis à Deo vitam impetrasses. Præstat enim multò sempiternam illam lucem, & vitam beatissimam (quod mortalibus datum est) nosse, & piè sanctèque viventem ad eam aspirare, quàm mortali hac vita, & luce frui, omni cum terrenarum rerum affluentia, & voluptate. Tibi verò ipsi quàm multas à Deo coronas comparasti,

dum omni cum charitate in eo studio versaris, quod constat esse longè maximum. Perge igitur, ut facis, in istam curam toto pectore incumbere, quæque babes inchoata (babere enim te nonnulla accepimus) perficere, & proferre ad ægrotorum salutem, debiliùm confirmationem, valentium & robustorum lætitiàm, utriusque tum militantis, tum triumphantis Ecclesiæ gloriàm. Datum Romæ apud Sanctum Marcum sub annulo Piscatoris, die XXI. Iulij M.D.LXXXII. Pontificatus nostri anno undecimo. Antonius Buccipalutius. En Romance dice asi:

Al amado hijo nuestro Fr. Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores.

Gregorio Papa XIII.

Amado hijo, salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar à los hombres de los vicios, y traerlos à la perfeccion de la vida; y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen deseo de su propria salvacion y de la de los demás. Haveis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devocion. Lo mismo hazeis cada dia; y no cesais en presencia y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Damos contento este tan principal bien y fruto de los otros, y vuestro proprio; porque quantos han aprovechado por vuestros sermones y escritos (y es cierto que han aprovechado muchos, y cada dia aprovechan) tantos hijos haveis engendrado para Christo, y les haveis hecho mucho mayor beneficio que si estando ciegos ò muertos, les recobrarades de Dios la vista y la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida (en quanto es dado à los hombres) y viviendo santamente aspirar à ella, que gozar de esta luz y vida mortal con toda la abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para

vos habeis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio, que es cierto ser de muy grande importancia. Pasad pues adelante como hazeis, llevando con todas vuestras fuerzas este cuidado, y acabando las cosas que tenéis comenzadas (que entendemos tenéis algunas) y sacadlas à la luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia. Dada en Roma en San Marcos à veinte y uno de Julio de mil y quinientos y ochenta y dos, à los onze años de nuestro Pontificado.

Antonio Buccipalutio.

Todas las palabras de esta carta piden particular ponderacion; porque aunque en semejantes ocasiones han despachado Breves los Pontífices, honrando varones de grandes letras y servicios hechos à la Iglesia; ninguno con las circunstancias de este: porque no solo aprueba la importancia de los libros de Fr. Luis con palabras tan encarecidas, mas alaba los exercicios y ocupacion de vida de este santo varon, la utilidad de sus trabajos, y las coronas que en el Cielo le esperaban. Estas clausulas breves del Pontífice son de summa honra y gloria para el P. M. Fr. Luis, para sus libros, para su Religion y para España, que produjo tal varon, que arrebatava la aficion de las mayores personas de la Iglesia, y la del Monarca de ella. Exclama el P. Fr. Francisco Diago, ponderando este favor con estas palabras: Pregunto yo ahora: qué mas pudiera el Pontífice Romano Gregorio Decimotercio escribir al Patriarca Santo Domingo, ò al gran Doctor y Predicador San Juan Chrysostomo, si alguno de ellos viviera en su tiempo y Pontificado? Bendito sea el Señor, que aun en estos tan estragados dias dá à la Orden de Predicadores tan santos y esclarecidos hijos, que hasta del Pontífice Romano merecen

ser tan alabados, viviendo aun en este miserable mundo.

Añade estas palabras al intento el Obispo de Monopoli.

Pocas cosas se han visto como esta, con que aquella santa Silla haya honrado à los benemeritos de la Iglesia: que quando en aquella Era vivieran los hombres muy insignes que tuvieron las Iglesias Griega y Latina, no sé si con mas encarecidas palabras se pudieran significar los trabajos y obligaciones que se tenían à los antiguos Padres. Personas conocidas y calificadas de las que en estos tiempos han escrito, han en sus papeles dicho en alabanza del Maestro cosas que pudiera ser de mucha consideracion decirlas aqui; si con la calificacion del Summo Pontífice, del Santo Cardenal Borromeo, y del Ilustrissimo Cardenal Paleoto, hombre tan conocido en la Iglesia, no fuera bien poner fin à las alabanzas del siervo de Dios, y al credito que de sus papeles debe tener el mundo: que lo uno y lo otro redundan en grande honor de la Orden de Predicadores, que en todos tiempos produce hijos que ocupados en servicio de la causa publica y acrecentamiento de la Iglesia, merecen que el que es Cabeza de ella los honre y los engrandezca, y en ellos y por ellos la santa Religion que profesaron. Hasta aqui el Obispo de Monopoli.

No pararon en esta demostracion tan grande los favores que los Summos Pontífices hizieron al Padre Fr. Luis de Granada. Hablóse en tiempo del mismo Gregorio Decimotercio de honrarle con Capelo: dice estas palabras el P. Maestro Fr. Geronymo Joannini en su vida: Aquí viene el decir que en el invierno del año de mil quinientos y ochenta y dos, un dia se hallaron delante de Gregorio Decimotercio algunos Cardenales, entre los quales estaba Carlos Cardenal Borromeo, y Antonio Cardenal Carrafa, y se trató largamente entre ellos de los meritos del Padre Fr. Luis, y se discurrió con summa alabanza por el

Pa-

Papa y los demás de promoverlo al Cardinalato; y no se hallaba otra dificultad, fuera de la edad gravosa en la qual él se hallaba; porque inclinándose à hazerlo venir à Roma, y que allí atendiese à la reformation de la Christianidad, se dudó que por el camino larguissimo, por la diversidad de los climas; en vez de hazer que el mundo adquiriese por esta promocion alguna ayuda, se viesse à perder este hombre nacido para beneficio suyo. Hasta aqui el Historiador de Bolonia.

Que el glorioso San Carlos Borromeo sollicitase esto mismo, lo afirma como escrivimos, el Padre Don Carlos Bascapa, con estas palabras: *Imò curasse scimus, ut in Cardinalium Collegium ille cooptaretur.* Y si San Carlos, quando sobrino de Pio Quarto, con quien tuvo tanta mano en el gobierno de la Iglesia, huviera tenido conocimiento ò noticia del P. M. Fr. Luis y de sus meritos, no hay duda que no le dexára sin Capelo; porque se esmeró mucho el santo Cardenal en proponer personas al Pontífice para la sacra Purpura, de tan grandes calidades, que pudiesen ser su honor los que se honraban con ella; y estas concurrían en el P. Fr. Luis de Granada, por sus grandes virtudes, y eminentes letras, y servicios à la Iglesia.

Después en el Pontificado de Sixto Quinto se esforzó mas esta pratica; dice el P. Fr. Francisco Diago estas palabras: Fue tanto el credito y opinion que el Summo Pontífice Sixto Quinto, de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, tuvo de aqueste tan devoto Religioso, que considerando sus prendas, la doctrina y devocion de sus libros, el grande bien que con ellos havia hecho à la Iglesia, y las muchas almas que leyendo se havian reducido al servicio del Señor, hizo resolucion de crearlo Cardenal, y descubrió esta su determinacion à muchas personas del Colegio. Algunas de ellas, y señaladamente el Cardenal Alexandrino, se lo avisaron y

escrivieron desde luego, dandole la no-rabuena del Capelo. Y dispusolo Dios asi, para que el M. Fr. Luis tuviesse tiempo para poder estorvar cosa tan contraria à su gusto, y desos de perseverar en su Religion con summa pobreza hasta la muerte. Suplicó à nuestro Señor no dicesse lugar à que se efectuasse la determinacion del Pontífice, y escribió cartas desde luego à Roma, alegando ser yá de edad de mas de ochenta años, y no estár para salir de su celda (que ya pasaba de ellos en esta sazón) y Dios se sirvió de guiar este negocio de tal manera, que no se concluyó. Afirmo lo mismo el Obispo de Monopoli en el capitulo veinte y nueve del libro tercero, en la quarta parte de la Coronica de la Orden de Santo Domingo; y el Padre Fr. Juan de Marieta en el Sumario de la Vida del Padre Fr. Luis de Granada; que anda al principio de las obras en la impresion mas nueva. Y con mayor aseveracion el Padre Fr. Luis de Sousa, como de cosa de que se tuvo mayor noticia en Lisboa, donde vivía à la sazón Fr. Luis. Porque (dice) llegando la nueva, como llegó à Portugal, sabemos de cierto que se afligió con ella sobremanera, y que con toda instancia escribió à su grande amigo Fr. Miguel Boleno, Frayle nuestro, que mostrasse el amor que le tenia, y la honra que siempre le havia hecho en estorvarle esta. Y de esta manera dexó de venir à efecto. De que dán buenos testimonios el Obispo de Novara D. Carlos Bascapa en la Vida de San Carlos, Fr. Juan de Marieta, y Fr. Francisco Diago. Hasta aqui el P. Fr. Luis de Sousa, en el capitulo diez y siete del libro quinto, en la primera parte de la Coronica Dominica de Portugal.

De que se pueden colegir dos cosas: la grande estimacion y credito que tuvieron del Padre Maestro Fr. Luis de Granada los Summos Pontífices y sacro Colegio de los Cardenales; y su gran desprecio de las Dignidades Eclesiasticas, y amor al retiro de su celda,

da, de que hemos hablado dilatadamente.

Esto es, Christiano Lector, lo que una voluntad aficionada ha podido juntar, no lo que ha deseado, de las acciones y vida de este gran varon de Dios. Reconozco que es muy poco lo que has visto; respecto de lo que fue, y del colmo de sus merecimientos: mas en las cosas grandes no es poco darles principio, es mas el adelantarlas. Si me ha cabido esta segunda parte, teniendo caudal tan corto, espero que la divina providencia excite algun animo alentado que prosiga la tercera, dando perfeccion à esta obra, y que la vida y virtudes de este gran Padre tengan Coronista digno que las dé cabal estimacion.

Y vos, varon santissimo, y de verdad humilde, perdonad mi atrevimiento: no se acabaron con la vida vuestras humiliaciones. Santo en el Cielo os he menester y humilde, con que no despreciareis esta corta oferta mia, y llevareis sufrido, haveroscabido en suerte tan indigno Historiador. Los animos generosos miran la voluntad mas que los dones: el animo ha sido de servirlos, y un pobre agradecimiento de lo que os debe todo hombre que profesa ser Christiano. Pedid à mi Señor Dios en recompensa de este trabajo corto, ponga en mi sus benignissimos ojos, y encamine en su servicio mis acciones el poco tiempo que resta à mi vida; y acabada, me lleve donde à boca pueda pedirlos perdon de mis defectos en el Reyno de la vida, donde teneis lugar tan preeminente.

Qui autem docti fuerint; fulgebunt quasi splendor firmamenti; & qui ad iustitiam erudunt multos, quasi stelle in perpetuas aeternitates. Daniel c. 12.

De la estima y aprecio que hizieron de los libros del V. P. M. Fr. Luis de Granada los gloriosos Santos S. Francisco de Sales, S. Pedro de Alcantara, y Santa Rosa de Santa Maria, Patrona de todas las Indias.

Orque los devotos de los libros del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada tengan noticias de la estimacion que tuvieron de ellos los gloriosos Santos San Francisco de Sales, Obispo y Principe de Ginebra, Fundador de la Orden de la Visitacion, canonizado por la Santidad de Alexandro Septimo; San Pedro de Alcantara, Fundador de la Reforma de Descalzos del glorioso Patriarca y Padre San Francisco; canonizado por la Santidad de Clemente Nono; y la gloriosa Virgen Santa Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Santo Domingo, Patrona de todas las Indias, canonizada por la Santidad de Clemente Decimo, se añade este capitulo aqui al fin de la vida que tan piadosa y eruditamente escribió el Licenciado Luis Muñoz, de gloriosa memoria.

El glorioso San Francisco de Sales hizo tanto aprecio de los libros del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, que en el que escribió de los verdaderos entretenimientos, traducido en nuestro Castellano por el Licenciado Don Francisco Cubillas Donyague, en la epistola treinta y dos, folio treientos y onze, instruyendo à un Señor Obispo de lo que debía hazer para cumplir con sus obligaciones, dice las palabras siguientes: Tened, os ruego, à Fr. Luis de Granada todo entero, y sea este vuestro segundo Breviario. El Cardenal Borromeo (este es San Carlos) no tenia otra Theologia para predicar, y con todo eso predicaba muy bien. Pero el uso principal de este libro no es este, sino que os dispondrá el espiritu à el amor de la verdadera devocion, y à todos los exercicios espirituales que haveis menester. Mi opinion sería que comen-

menzasedes à leerle por la gran Guia de Pecadores; despues que pasteis à el Manual y despues, que le leais todo. Pero para leerle fructuosamente, conviene no engullirle, sino ponderarle y apreciarle, y capitulo por capitulo rumiarse, y aplicarle à el alma con grande consideracion y suplicas à Dios. Hase de leer con reverencia y devocion, como libro que contiene las mas utiles inspiraciones que puede el alma recibir de lo alto para reformar todas sus potencias, purgandola por la detestacion de todas sus malas inclinaciones, y encaminandola à su verdadero fin por medio de firmes y grandes resoluciones. Hasta aqui el glorioso San Francisco de Sales; cuyas palabras solo necesitan de que se consideren, para vér en ellas el piadoso Lector, como dice el glorioso Santo de los libros del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada lo que podia decir con grande alabanza de los de qualquier Doctor de la Iglesia.

No es de menor ponderacion y alabanza el testimonio y revelacion que tuvo el glorioso San Pedro de Alcantara. Referiréle à la letra, como lo dice por sus letras exhortatorias, con concesion de quarenta dias de indulgencia para qualquiera de su Obispado que leyere ò oyere leer qualquier capitulo ò parrafo de lo que escribió el V. P. M. Fr. Luis de Granada, el Ilustrissimo Señor Don Fr. Juan del Molino Navarrete, Obispo de la Santa Iglesia de Palencia, del fecundissimo y esclarecidissimo Orden de San Francisco. Y se refieren entre las de muchos Señores Arzobispos y Obispos, à el principio del primer tomo de las obras de dicho V. P. M. Fr. Luis de Granada, de la impresion de Madrid de 1676. años: donde dice el dicho Ilustrissimo Señor Obispo de Palencia: Lo que mas es, fueron favorecidas las obras y escritos del V. P. M. Fr. Luis de Granada, quando vivia, con un milagroso oraculo y revelacion del Cielo: como consta de un libro que en lengua Italiana se compuso y estampó en Roma el año pa-

sado de 667. de la vida milagrosa y revelaciones de S. Pedro de Alcantara, sacada y recopilada de los procesos que se hicieron para su canonizacion, por el muy celebrado y gravissimo autor de este tiempo, Francisco Marchesse, Presbytero de la Congregacion del Oratorio en aquella Curia: el qual tomo dedicó y consagró à nuestro Santissimo Padre Clemente IX. que à la sazón regia y gobernaba toda nuestra Iglesia Catholica. En el libro pues tercero, capitulo once, número segundo, se halla esta clausula, que traducida fielmente à nuestro idioma Español y Castellano, es como se sigue: Pidióle en aquel tiempo el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, le hiciese gusto y caridad de inquirir y explorar de Dios en la oracion qual fuesse su voluntad acerca de la aplicacion de sus estudios: y haviendolo executado así San Pedro de Alcantara, le reveló Dios nuestro Señor que el dicho P. M. Fr. Luis de Granada debía dexar el officio y ministerio de Predicador, y aplicarse à el de escribir obras fructuosas para el provecho de las almas. Participóle luego el Santo esta revelacion, añadiendo le aseguraba que sus escritos havian de servir de mucha ayuda, y ser de consuelo grande à todos los que deseassen adelantarse en la perfeccion Christiana. Y haviendo recibido este aviso, al punto el P. M. Fr. Luis de Granada se quietó y comenzó à componer el Tratado de la Oracion y de la Meditacion, poniendo todo estudio en imitar las obras que el Santo Padre havia compuesto sobre la misma materia, dilatando mucho mas las que sucintamente havia escrito: y prosiguió en escribir otros diversos tratados llenos de celestial doctrina; de la qual se saca y recoge continuamente fruto muy notable por las almas devotas; como la experiencia lo enseña cada dia. Hasta aqui el grave Autor citado, y dicho Ilustrissimo Señor Obispo.

La estima y veneracion que tenia la gloriosa Santa Rosa de Santa Maria de Gg los

libros de nuestro V. P. M. Fr. Luis de Granada, y el fruto y provecho que con su devota leccion recibia su alma, lo testifica bien claramente el siguiente suceso, que refiere en la vida de la Santa, que traduxo en nuestro idioma de la que havia escrito en Latin el M. R. P. Maestro Fr. Leonardo Hansen, Provincial de Anglia, y companero del Reverendissimo Padre General de toda la Orden de Predicadores, el M. R. P. M. Fr. Jacinto de Parra; de la misma Orden, en el capitulo doce, folio ciento y veinte y quatro, donde dice las siguientes palabras: Con igual diligencia la gloriosa Santa Rosa de Santa Maria leia, y persuadia à otros que leyessen los piadosos libros que mejor tratan de la oracion. Entre estos daba el primer lugar à las obras eruditas de Oracion y Meditacion del V. P. M. Fr. Luis de Granada. El provecho que con estos libros recibia la Santa, y la guerra que con ellos le hacia al demonio, lo declara el siguiente suceso que se refiere en la dicha vida, en el capitulo 17. folio 171. Procuraba el demonio desasosegar è impacientar à la Santa: dióle una terrible bofetada; y no consiguiendo su intento, tiróle una

piedra tan grande y con tal fuerza, que la derribó en el suelo: quedó la virgen como si tal cosa no la huviera sucedido. Viendo el demonio que no conseguia su intento, fuesse à los libros de devocion que la Santa tenia: y encontrando con el de mayor estimacion de la Santa, que era un tomo del V. P. M. Fr. Luis de Granada, con cuya leccion dividia los tiempos que meditaba; rasgóle, y haciendole menudos pedazos, arrojóle muy lexos en un inmundo lugar. La gloriosa Santa como era tan amiga de Dios, y veía la falta que la hacia, negoció muy presto con su Divina Magestad se le restituyesse su libro sin lesion ninguna. Estos testimonios de estos Santos canonizados en nuestros tiempos, he querido añadir à todos los que puso el Licenciado Luis Muñoz, para que se vea como en todos tiempos son venerados los escritos del Venerable P. Maestro Fr. Luis de Granada, y estimados como joyas preciosísimas, con cuya luz y direccion es mejorada el alma con la verdadera disposicion para la verdadera union con su Criador, el qual sea bendito y alabado por todos los siglos. Amen.

FIN.

los gloriosos Santa Rosa de Santa Maria
 La escita y veneracion que tenia la
 Olibo.
 tor chulo, y dicha llustrissimo Scior
 cada dia. Havia aqui el grave An-
 mas devotas: como la experiancia lo en-
 momentos fuesse muy notable por las al-
 trina: de la qual se vea y recoja con
 dize: que en los libros de devocion doc-
 de devocion y provecho en estos otros
 di mucho mas que las que se hallan en
 puesto sobre la misma materia. En esta
 las obras que el Santo Padre ha en la con-
 cion. poniendo todo cuidado en imitar
 Y cuando de la oracion y de la Medita-
 nada se quiere y comienza con el
 de Granada, el llustrissimo Señor Fr. Luis
 de los que escribió el V. P. M. Fr. Luis
 ovete los capitulo quinto y sexto.
 de la vida de un Olibo, que lo vea
 de la vida de un Olibo, que lo vea
 de la vida de un Olibo, que lo vea

OBRAS

DEL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,
 GUIA DE PECCADORES:
 EN LA QUAL SE CONTIENE
 UNA LARGA Y COPIOSA EXHORTACION
 A LA VIRTUD Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS DIVINOS.